

Claroscuro 16 (2017)

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: claroscuro.cedcu@gmail.com

Reseña de PEREZ LARGACHA, Antonio y ERRANDONEA RODRÍGUEZ, Amparo (2016)
Introducción al antiguo Egipto

Autora: Carina Oliva

Fuente: *Claroscuro*, Año 16, Vol. 16 (Diciembre 2017), pp. 1-6.

Publicado por: [Portal de publicaciones científicas y técnicas \(PPCT\) - Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica \(CAYCIT\) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas \(CONICET\)](#)



Claroscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Sin Derivadas 3.0

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educativos, públicos o privados.

PEREZ LARGACHA, Antonio y ERRANDONEA RODRÍGUEZ, Amparo (2016) *Introducción al antiguo Egipto*, Madrid: Akal, 319 pp. ISBN 978-84-460-3070-6

Oliva Carina^{1}*

... Yo soy el ayer y conozco el mañana porque yo he renacido otra vez [yo soy] el Alma oculta que crea a los dioses y que produce las ofrendas para aquellos que habitan en el occidente. Yo soy el remo oriental, [el señor de los dos rostros] que ve en virtud de la propia luz....

*Capítulo LXIV. Fórmula para salir al día
El libro de los muertos de los antiguos egipcios.*

Los estudios del Antiguo Egipto siempre representan una tarea ardua, no solo por la gran distancia temporo-espacial que el historiador encuentra con estas sociedades, pertenecientes a un pasado literalmente lejano, sino también por cuestiones propias al uso de herramientas técnicas exclusivas del trabajo investigativo, que requieren tomar ciertas decisiones, en medio de un abanico de posibilidades disponibles, como ser aquellas que refieren a las especificidades que deben tenerse en cuenta a la hora de llevar a cabo las transcripciones² de nombres egipcios; como tratar la cuestión concerniente a

^{1*} Prof. de enseñanza media y superior en Historia. Maestranda en Historia Social de Argentina y América latina en la Universidad Nacional de Rosario , Docente de Paleohistoria e historia de Asia y África y de Historia de Asia y África Contemporánea en el Instituto Provincial del Profesorado N° 3 “Eduardo Lafferriere”, Villa Constitución, Argentina. E-mail: carinaoliva7@gmail.com

² Ver: Grimal (1996), notas sobre la transcripción del egipcio.

la convivencia de estos nombres con su acepción griega o cómo abordar la selección y uso de la cronología apropiada.

Sin dudas el problema de mayor relevancia está relacionado con las dificultades que acarrea la existencia de un corpus historiográfico que se ha concebido y valorado desde la observación y el análisis de una civilización que fue “mirada”, “conocida” y “representada” por occidente (Said 1990: 54-57) y que aún en nuestro siglo es condicionada por este relato construido especialmente para “conocer” y “entender” a “Oriente”.

Por otro lado en el trabajo aquí reseñado los autores asumen la compleja tarea de edificar una obra de carácter introductoria y de divulgación -condición- que la hace padecer de un señalamiento prejuicioso en el mundo académico, y que a su vez ellos presentan con una apuesta cargada de ávidas pretensiones superadoras.

Introducción al antiguo Egipto, nos ofrece un trabajo con rigurosidad científica pero sin perder el carácter de una obra introductoria que recorre el espacio del Egipto faraónico desde sus orígenes hasta la inclusión en el Imperio Romano.

A medida que se progresa en la lectura, se evidencia con claridad, el alcance de este horizonte, y se verifica a través de sus páginas, cómo se va revelando la fuerte impronta de una producción estudiada y pensada para el insumo intelectual en la formación de estudiantes de grado.

Los autores Pérez Largacha y Errandonea Rodríguez, hacen honor en este libro a la amplia experiencia profesional y académica que detentan en el terreno de la egiptología, este importante activo que los respalda, se demuestra a medida que se avanza en la obra y uno se encuentra con una invitación al análisis de los procesos históricos acaecidos en el mediterráneo oriental, donde es posible constatar cómo ambos historiadores apuestan fuerte a observar el período histórico, desprendiéndose taxativamente, de la posición dominante de los clásicos, de una visión profundamente sesgada -fruto de la herencia transmitida por el relato bíblico- y por ello tan condicionante “... si se

acepta el desmontaje crítico literario del relato bíblico, no se entiende porque no va a poderse intentar un nuevo montaje que ponga en marcha los materiales literarios en la época de su redacción (y no en aquella a la que se refieren los relatos)” (Liverani 2005: x) y por supuesto tampoco admiten en este trabajo la sobrevaloración establecida por parte de quienes sostienen las posiciones de Egipto como único e importante eje de análisis.

Los autores ponen de manifiesto con absoluta claridad, su decisión de no suscribirse a los debates existentes en torno a la historia del Egipto faraónico y mencionan una explicación que sustenta sus posiciones, dejando entrever en esta aclaración, que se ubican en una instancia de análisis superadora de la mirada tradicional, que ha refractado al Antiguo Egipto, desde la óptica tendenciosa del determinismo geográfico o las tesis explicativas de las sociedades hidráulicas.

El trabajo está organizado en una introducción, seguida de un corpus central de setenta secciones a modo de capítulos, una cronología (con ciertas modificaciones) basada en los estudios de L. Shaw y P. Nicholson y finalmente aparece un glosario y la bibliografía. A medida que se avanza en las secciones se confirma la intención de la obra, notándose la claridad explicativa que abona esta introducción al mundo egipcio, sostenida con precisa científicidad en la elección y el uso de las fuentes, y una propuesta basada en la utilización de recursos gráficos que denotan una selección muy bien conseguida a partir de un rico acervo de imágenes, que apoyan los enunciados textuales.

Por otro lado, la obra abre un análisis que recorre la evolución historiográfica del mundo del Antiguo Egipto, mencionando algunas de las producciones escritas, claves, para observar este periodo, como así también, aluden a las dificultades acarreadas por aquellas miradas que han clausurado una reconstrucción histórica completa, del proceso egipcio, en su entorno y en ciertos períodos de la historia.

Recorriendo las setenta secciones es posible encontrar un análisis claro de la complejidad geopolítica de la época tratada, que los autores logran explicar de un modo sintético.

Creemos que son de destacar las siguientes secciones con problemáticas particulares. La sección siete se distingue, porque ambos autores dedican una interpretación interesante sobre el sentido que configura la noción de la historia, en el mundo mediterráneo oriental, haciendo referencia a la línea asociativa y legitimadora que los antiguos egipcios establecieron con sus monumentos materiales y simbólicos, en sintonía con una idea que configura una oposición entre caos y orden, orden del presente y del pasado, desligado de la idea de linealidad e intervalos y vinculado a las dimensiones políticas, económicas, sociales y religiosas que explican su propia cosmografía, también develan la centralidad de los períodos intermedios quebrando la idea de momentos “de debilidad de poder” señalada por la historiografía tradicional.

Es conveniente mencionar que el capítulo ocho, opera como respaldo al tema del sentido de la historia para el antiguo Egipto desarrollado en el apartado precedente. Aquí se avanza sobre un análisis de las fuentes escritas, estudiadas y examinadas como recursos superadores, que logran vencer ese carácter homogéneo que estas fuentes presentan *per se*, sobre todo en su condición situacional. De este modo dichas fuentes pueden observarse en sus múltiples contextos comunicacionales y de producción social e histórica.

En la lectura del capítulo catorce asistimos al desarrollo de la cronología desde el período predinástico hasta la dinastía XXVI y finalmente las últimas secciones dan cuenta del dominio persa, la conquista de Alejandro Magno y el Egipto Ptolemaico, para concluir con el Egipto Romano y la pervivencia faraónica.

En el capítulo cincuenta y cinco, aparece una breve y precisa lectura en clave política de la batalla de Qadesh, interpretada en su contexto interestatal, junto a las implicancias sin precedentes que tuvo el tratado Egipcio-Hitita, entre Ramsés II y Hattusili III. Lo que nos brinda un pantallazo sobre la

importancia de las relaciones entre estos estados y la repercusión que tuvieron en sus áreas de influencia y dominio, dando paso a un momento álgido de la historia de la zona que tiene un punto culmine con la llamada crisis del siglo XII, momento del pasaje de la edad de Bronce a la edad de Hierro.

El capítulo cincuenta y ocho señala de un modo específico el dominio alcanzado por las organizaciones estatales desde comienzos del III milenio, en el espacio geográfico del mediterráneo Oriental. En tanto sumado a este panorama aparecen las lógicas que explican cómo todas estas sociedades se ven profundamente afectadas en sus estructuras, económicas, sociales y políticas, con el impacto disruptivo de los pueblos del Mar. En este sentido también puede comprenderse, cómo se re-acomodan en sus nuevos juegos interestatales, en el marco de novedosos modos de relaciones geopolíticas, inauguradas a partir de este nuevo escenario.

No puede dejar de realizarse una alusión a la última sección de esta obra, en la que Pérez Largacha y Errandonea Rodríguez, se preocupan en realizar un cierre que dibuja un breve itinerario por el final del paganismo y las consecuencias de carácter social pero sobre todo religioso que este acontecimiento tuvo para la región oriental y despliegan en este recorrido las distintas perspectivas que se han construido a través del tiempo, desde la edad media, pasando por el renacimiento, el período del papado de Sixto V -período de Roma y los obeliscos-, el trabajo de Athanasius Kircher y su desciframiento del copto, hasta los informes de los viajeros avezados en la egiptología, para dejarnos con esta secuenciación, la idea, de la fuerte influencia de la mirada dominante y sesgada que ha circunscripto los estudios sobre Egipto Antiguo durante largos años y que aún pervive en nuestro siglo .

Esta obra evidencia la necesidad de más producciones de este tenor en las que se dirija y sostenga una mirada despreñada de prejuicios cuando nos acerquemos al estudio del antiguo Egipto. Es una pulseada a ganarle a la historiografía tradicional que ha establecido una fuerte relación de poder y

saber³ en el abordaje de estos estudios. Relación que impone Occidente al “elegir a Oriente como objeto de estudio” y analizarlo desde el cientificismo moderno, el relato bíblico y el exotismo

Como reflexión final hay que decir y con acierto, que “Introducción al antiguo Egipto” es una obra recomendable para iniciarse en los primeros conocimientos del tema, ya que como se enunció en todo el desarrollo de la presente reseña, se enmarca en rigurosos preceptos científicos que le otorgan la validez y legitimidad necesaria para el abordaje de un período de la historia, que ha sido observado y encorsetado por la historiografía tradicional. También hay que destacar el lenguaje claro y legible que utilizan los autores para llevar adelante su intención comunicacional, el formato utilizado, como las secciones cortas prefiguradas en dos o tres páginas cada una, que ofrecen una dinámica de lectura accesible y amena sin descuidar la centralidad de los temas importantes.

Bibliografía

DE RACHEWILTZ, Boris (1989) *El libro de los muertos de los antiguos egipcios*. Buenos Aires: Destino.

FOUCAULT, Michel (2014) *El Poder una Bestia Magnífica*. Buenos Aires: Siglo XXI.

GRIMAU, Nicolás (1998) *Historia del antiguo Egipto*. Madrid: Akkal.

LIVERANI, Mario (2005) *Más allá de la Biblia*. Barcelona: Crítica.

SAID, Edward (1990) *Orientalismo*. Madrid: Libertarias.

³ Al respecto Foucault, habla de la relación de poder y saber entre vencedores y vencidos, relación que puede pensarse en el binomio Occidente-Oriente “quienes fueron vencidos...son aquello a quienes por definición se les ha quitado la palabra. Y si pese a ello hablaran, no lo harían en su propia lengua. Se les ha impuesto una lengua extranjera...se les impusieron una lengua y varios conceptos...” véase Foucault 2014: 55-56.